

PROPUESTA METODOLÓGICA PARA ESTABLECER LAS PAUTAS QUE PERMITAN CONSOLIDAR EL ESPACIO PÚBLICO Y SU SOSTENIBILIDAD. ASENTAMIENTOS INFORMALES, MARACAIBO

Tomás Pérez Valecillos

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
La Universidad del Zulia
perezthomas2003@yahoo.com

César Castellano C.

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
La Universidad del Zulia
ccastell.luz@gmail.com

Carmen Velásquez M.

Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño,
La Universidad del Zulia
cvvm68@hotmail.com

RESUMEN

El espacio público, históricamente, ha propiciado la socialización y la expresión de los seres humanos, pero diversos cambios ocurridos en las ciudades lo han ido alterando, afectando también la vida pública urbana. En consecuencia, deben formularse alternativas de valor social, espacial y cultural de los espacios públicos, especialmente en aquellas áreas periféricas donde se localizan las poblaciones más pobres, con los niveles de vida más bajos y las mayores dificultades para incorporarse a la sociedad urbana. Esta investigación busca establecer pautas concertadamente con las comunidades para transformar el espacio público en los asentamientos informales, que sirvan como eje de una nueva visión política para abordar el espacio público en estas áreas y fortalecer una cultura ciudadana, dirigida a lograr una estructura formal, funcional y espacial, que impactaría positivamente en la imagen de estos asentamientos, como una necesidad vital del individuo con su hábitat, propiciando acciones que reivindiquen el “sentido motivacional” a través de los principios de participación (sentido de propiedad, socialización y reeducación) de la comunidad con los agentes externos. Para ello se comienza desarrollando un marco teórico referencial para conocer, formular y evaluar los conceptos, características y funciones que los espacios públicos han cumplido en la ciudad, como espacios de expresión social y cultural. En una segunda fase se procede a realizar el estudio situacional de los espacios públicos de las comunidades en lo que respecta a sus características, el comportamiento de su gente y su opinión, para reconocer sus particularidades socioculturales, y así crear un buen diseño que responda a todas las necesidades, intentando proveer a sus habitantes de las herramientas necesarias para transformarlos en parte activa y productiva de la ciudad.

Palabras clave: asentamientos informales, espacio público, pautas, gestión integral y sostenibilidad.

INTRODUCCIÓN

El espacio público en Latinoamérica afronta en la actualidad un amplio y contradictorio convivir de realidades. Nuestros espacios comunitarios, afectados por la falta de planificación, ausencia de políticas y deficiencia de la gestión urbana son el escenario de una sociedad en muchos casos fragmentada y marginada con pocas posibilidades de ejercer participación en la producción de la ciudad y, por ende, del espacio público, de establecer un vínculo capaz de cohesionar los distintos estratos de la sociedad.

El avance de los intereses privados sobre los públicos y los comunitarios está sustituyendo en muchos casos el papel de los habitantes como actor principal del desarrollo de las ciudades. Sin embargo, como contrapartida a este fenómeno de segregación y exclusión, las sociedades urbanas latinoamericanas están viviendo un fuerte proceso de reivindicación de esos espacios como lugares de reclamo, encuentro y retorno a una identidad históricamente avalada y un derecho al espacio público imprescindible de recuperar.

Este estudio tiene como objetivo principal encontrar pautas que permitan reconocer y propiciar las condiciones físicas, funcionales y culturales de los espacios públicos en los asentamientos informales para que incentiven la vitalidad de su población y su sostenibilidad. Para ello se comienza desarrollando un marco teórico referencial para conocer, formular y evaluar los conceptos, características y funciones que los espacios públicos han cumplido en la ciudad, como espacios de expresión social y cultural.

En una segunda fase se procede a realizar el estudio situacional de los espacios públicos de las comunidades en lo que respecta a sus características, el comportamiento de su gente, y su opinión, todo ello para reconocer sus particularidades socioculturales. Este estudio se adelanta a través del análisis de cuatro comunidades de la parroquia Idelfonso Vásquez del municipio Maracaibo, logrando identificar las características físicas, espaciales y sociales de estos espacios.

Asimismo, se realiza un análisis funcional de los espacios públicos a través del levantamiento de información básica en sitio, estableciendo posteriormente una serie de pautas, concertadamente con las comunidades, que permitan establecer una aproximación hacia un diseño, mantenimiento y consolidación de espacio público con calidad, dotándolos de mejores condiciones para ser merecedores de la connotación de espacios humanos y, por lo tanto, espacios urbanos con calidad ambiental.

EL ESPACIO PÚBLICO Y LAS COMUNIDADES INFORMALES

Hoy día se evidencia un deterioro del espacio público en asentamientos informales. Se trata de un problema al interior del barrio que repercute e incide en la calidad de un contexto urbano mucho mayor, conformándose un hábitat caracterizado por su segregación social y espacial, cuya incorporación a la ciudad depende en gran medida de la existencia y calidad del espacio público como elemento fundamental y complementario de la vivienda. “Es difícil imaginar un asentamiento humano en el cual no exista una noción de espacio común a que concretiza el sentido de lo público arraigado a su comunidad” (Saldarriaga, 1997, p. 111).

Por ello, todo espacio público debe tener muy marcada una imagen que se relacione profundamente con el pensamiento y la cultura de las personas a las que presenta. Generalmente, casi todos los espacios públicos giran en torno a un elemento de gran significación histórica, cultural, artística o de entretenimiento.

Sin embargo, en las distintas etapas del proceso de producción informal de asentamientos informales, es posible encontrar espacios públicos que surgen, desaparecen o evolucionan bajo diversas situaciones que favorecen o impiden su existencia. Tales espacios son destinados, creados, preservados, ignorados, disputados y controlados bajo la intervención de diversos actores, pero en estos llegan a desarrollarse o cumplirse funciones colectivas, bien sea por haber sido generados para tal fin o porque a través del tiempo van alojando funciones y usos públicos, aunque no fuesen creados para dicha finalidad (Castellano, 1997).

Si bien no todos los actores vinculados a la producción informal del espacio barrio participan e intervienen en la creación del espacio público, puede afirmarse que además de los habitantes de estos sectores existe una categoría de agentes diversos, estudiada por especialistas de diversas disciplinas, entre los cuales Bolívar (1988), Azuela (1993) y Echeverría (1995) indican un sistema de agentes sociales externos o internos a los barrios, capaces de sostener y desarrollar una estructura social formada por tres grupos: a) Los líderes o jefes de la ocupación. b) El grupo de pobladores. c) Representantes, dirigentes políticos, profesionales y técnicos de organismos gubernamentales y no gubernamentales.

Tipificación de los espacios públicos en asentamientos urbanos precarios

75

Al hablar de las tipologías de los espacios públicos debe establecerse como base que cualquiera que sea el tipo de espacio él debe tener la calidad y la capacidad que le permita el desarrollo de funciones y actividades colectivas e individuales.

Estas tipologías de lugares de encuentro reúnen gran variedad de espacios abiertos o edificados que pueden incluir desde espacios residuales sin aparente uso o calidad agregada al espacio inicialmente existente, las calles y sendas de circulación y/o permanencia, templos religiosos, instalaciones educativas y hasta los abastos y sus áreas adyacentes de diversas: cubiertas, dimensiones, materiales y equipamientos improvisados para los visitantes diarios (Pérez T., 2008).

También contarían las esquinas y encuentros de vías e, incluso, los elementos puntuales –naturales o construidos– como pueden ser un árbol y toda la sombra o frutos que arroja, un poste con toda la luz que proporciona de noche o también un tablero de baloncesto que da lugar al juego y al encuentro callejero; en fin, una cantidad de lugares que son aprovechados, apropiados, frecuentados, definidos, controlados y a veces disputados como zonas de recreación, esparcimiento o de simple pero esencial encuentro comunitario, sin los cuales sería imposible satisfacer la participación y el ocio como parte esencial del sistema de necesidades humanas.

Los espacios estudiados constituyen el producto de intervenciones particulares antes que colectivas, ya que surgieron por intereses e iniciativas de pequeños grupos pertenecientes a la comunidad. Tales iniciativas pueden ir transformándose y llegar a formar decisiones colectivas, en la medida en que dichos espacios van impregnándose del conjunto de acciones desarrolladas por diversos actores. Esta intervención otorga al espacio significados, valores, formas, materiales

y usos, que a veces intentan o logran romper con situaciones espaciales monótonas, crear un acento, distraerse o simplemente diferenciarse dentro del contexto inmediato, lo cual implica un proceso de apropiación del espacio público, que lo convierte en una variedad de lugares reconocidos como suyos por gran parte de sus habitantes.

PROPUESTA DE DISEÑO DE UN ESPACIO PÚBLICO

Tras el estudio sobre la producción espacial en asentamientos formales, se encuentra el propósito de elaborar y diseñar pautas y estrategias que permitan el encuentro y la participación conjunta de distintas fuerzas sociales, cuyas acciones estén dirigidas hacia el logro de objetivos de transformación y consolidación del espacio público. La importancia de esta gestión radica en la necesidad de evitar el desconocimiento y desatención del espacio público como parte fundamental de ese entorno físico espacial y, sobre todo, como aquel espacio donde se fomentan actividades de interrelación social.

Teniendo como apoyo algunas experiencias donde ha sido posible mejorar, modificar e intervenir la estructura de conjuntos de barrios, se han reunido ciertas acciones que aplicadas a las condiciones específicas de cada caso y cada barrio podrían facilitar el mejoramiento del hábitat precario en este tipo de asentamientos urbanos.

En la medida en que exista mayor carencia o ausencia de espacios públicos, se está perdiendo la posibilidad de favorecer y propiciar el desarrollo de actividades y usos colectivos que conviven junto a la función residencial, lo cual puede llegar a producir un deterioro de las costumbres, pérdida del encuentro cotidiano y transformaciones en el medio que van desde la contaminación ambiental y social hasta la pérdida de valores y de la imagen de la ciudad.

De hecho, la calle, las áreas verdes, las plazas, los campos de juegos, entre otros, tienen o pueden llegar a tener un significado y unos valores que, de forma consciente o inconsciente, serán compartidos por un grupo de individuos, ya que constituyen imágenes espaciales que se traducen en parte de la memoria colectiva. Aunque tales espacios puedan surgir o generarse de una relación casual o accidental, son o serán modificados a través de su permanencia en el tiempo y existen en el espacio barrio como elementos referenciales, cuyo cambio abrupto podría originar un resquebrajamiento de la memoria espacial y colectiva de los grupos que han desarrollado una forma de hacer extensas partes o trozos de ciudades, nuestras ciudades.

Integración de los diversos actores y organizaciones comunitarias

La propuesta para el caso de estudio contempla la inclusión de las comunidades, las organizaciones sociales, las universidades y tecnológicos desde la etapa del diagnóstico, lo que supone establecer mesas técnicas, encuentros y talleres, donde poder escuchar las diversas opiniones: es allí donde germinará la construcción de un nuevo tipo de conocimiento que contribuirá a una comprensión integral de los problemas que presentan las comunidades.

El trabajo se iniciaría con el proceso para aceptación de idea a partir de las organizaciones sociales de las comunidades, para lo cual son necesarias las definiciones de las etapas de trabajo (diagnóstico participativo-generación de propuestas-gestión comunitaria), (véase figura 1).

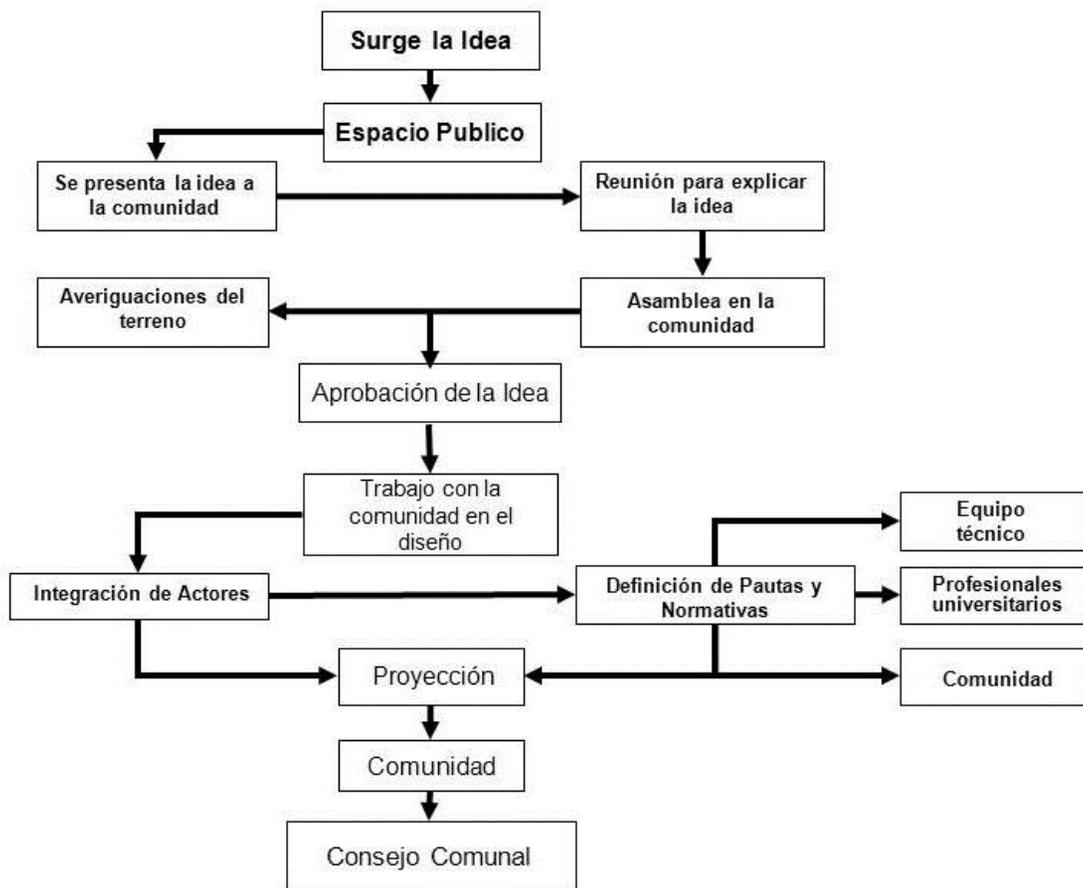


Figura 1. Proceso para aceptación de idea
Fuente: Pérez (2012).

La comunidad iniciaría un proceso de conocimiento previo sobre los futuros espacios comunes, públicos, de encuentro, así como las formas ideales para llevar a cabo eventuales ampliaciones y modificaciones. Los técnicos igualmente iniciarían de la misma forma un proceso de conocimiento previo acerca de los modos de vida y posibles dificultades de orden técnico, económico o social que se puedan presentar, lo que contribuiría a ser mucho más eficaces en la planificación y el diseño de los espacios públicos de las comunidades.

Sin embargo, es importante acotar que en el espacio público no deberían existir diferencias entre clase social, ingresos económicos, religiones, género, edades, razas, etc. Un espacio público sin gente no es más que un espacio inerte, vacío. Por esta razón, debe tomarse en cuenta el elemento más importante que es el usuario, y sobre todo que, por su condición de espacio público, siempre deben responder a las exigencias de los beneficiarios, que somos *todos* los habitantes o visitantes de su entorno: un anciano, un niño, un joven, un ciego, dejando claro que cuando existen diferencias en la historia, costumbres y cultura, estos cambios se deben ver reflejados en los espacios públicos.

Por otra parte, la obtención de financiamiento de organizaciones internacionales, cuya condición consiste en exigir no solo la ayuda o cooperación para la ejecución del proyecto, sino que ese resultado sea transferible a otras localidades, en cuanto a la participación y organización de sus habitantes. Todo ello con la intención de proponer la flexibilidad en el diseño, construcción, mantenimiento y uso de materiales de estos espacios públicos, así como también la necesidad de abstenerse de proponer espacios que no resulten acordes a los modos de vida que allí se dan. Son espacios que irán viviéndose, ampliándose y modificándose en la medida en que los proyectos de la comunidad se expandan, se modifiquen y se transformen.

Este reto deberá igualmente trascender el conocimiento adquirido en la academia y producir aquel otro que recoja las experiencias que brindan las mismas construcciones informales como, por ejemplo, las barriadas, en las cuales la organicidad y multiplicidad de espacios pudiera dar ejemplos claros de lo que los habitantes son capaces de lograr en su hábitat.

Finalmente, la participación del Estado, con énfasis en el fortalecimiento y conformación de organizaciones sociales, grupos de vecinos, consejos comunales, así como la regularización de tierras e implementación de infraestructuras.

Definición de pautas y estrategias

Tras el estudio sobre la producción espacial en los asentamientos informales, se han establecido pautas y estrategias que permitan el diseño de las distintas variables que conforman el espacio público, donde el encuentro y la participación conjunta de distintas acciones y fuerzas sociales estén dirigidas hacia el logro de objetivos de transformación y consolidación de ese espacio público. La importancia de esta gestión radica en la necesidad de evitar el desconocimiento y desatención del espacio público como parte fundamental de ese entorno físico espacial y, sobre todo, como aquel espacio donde se fomentan actividades de interrelación social.

Nuestros espacios, productos del abuso y la especulación, son el escenario de una sociedad en muchos casos fragmentada y marginada con pocas posibilidades de ejercer participación en la producción de la ciudad y, por ende, del espacio público, de establecer un vínculo capaz de cohesionar los distintos estratos de la sociedad latinoamericana.

Sin embargo, como contrapartida a este fenómeno de segregación y exclusión, las sociedades urbanas están viviendo un fuerte proceso de reclamación de esos espacios como lugares de reclamo, encuentro y retorno a una identidad históricamente avalada y a un derecho al espacio público imprescindible de recuperar.

Esta condición propuesta para nuestros espacios no es un lujo innecesario; es, por el contrario, una obligada respuesta que nuestro ciudadano reclama a nuestros administradores, logrando que se establezcan compromisos entre la comunidad y los agentes externos como una de las formas de avanzar en la búsqueda de una sociedad equitativa, responsable y solidaria con el derecho a la vivienda y un entorno urbano apropiado y con calidad.

Así mismo, la participación social y comunitaria en el rescate, conservación y mantenimiento de espacios públicos es muy importante, así como también la instrumentación de acciones dirigidas a favorecer la integración social y calidad de vida de grupos y personas en situación de vulnerabilidad social y transformar actitudes y comportamientos de las comunidades,

promoviendo la prevención y denuncia de la violencia en todas sus formas, y medidas de seguridad pública para la prevención de la violencia, el delito y conductas de riesgo.

Por lo tanto, un buen diseño debe responder a todas las necesidades, ser atractivo y poco costoso de crear y mantener y, al mismo tiempo, pensado para todos los usos posibles: paso peatonal, paso de personas con problemas de movilidad, lugar de descanso, espacio de reunión de vecinos, centro de espectáculos de calle, entre otros. El tratamiento del espacio público, la recuperación integral de los nodos urbanos carentes de visión humana o visualizar las calles desde una perspectiva del paseante eliminando barreras, piezas innecesarias, rótulos y elementos contradictorios con la estética básica, es un objetivo en el moderno diseño de las ciudades y del espacio público en busca de una mejor calidad de vida de los habitantes.

Para ello no se precisan los materiales más caros ni piezas sofisticadas; se trata de recurrir al uso de materiales estándar y de fácil manutención, resistentes al vandalismo y generadores de una estética de la ciudad fácilmente reconocible y que la distinga de las demás (Gallo, s.f.). Es importante acotar que los criterios de diseño han ido variando en el tiempo, imponiendo soluciones y materiales, ajenos a las tradiciones locales, mientras que otros, especialmente en las ciudades europeas, mostraron un especial cuidado por la mejora de la accesibilidad integral del espacio público, incorporando la discapacidad y sus requerimientos para dar igualdad de oportunidades al acceso de la ciudad.

En tal sentido, se debe proponer una nueva visión de los espacios públicos que permita una mayor convivencia entre los vecinos, pero con ética, que permita interrelacionarnos a los peatones, que haya un desarrollo económico. En la medida en que exista mayor carencia o ausencia de espacios públicos, se está perdiendo la posibilidad de favorecer y propiciar las actividades y usos colectivos que conviven junto a la función residencial, lo cual puede llegar a producir un deterioro de las costumbres, pérdida del encuentro cotidiano y transformaciones en el medio, que van desde la contaminación ambiental y social hasta la pérdida de valores, memoria urbana e imagen de la ciudad.

Se pretende generar un espacio público que permita una construcción de actores diferentes, en un proceso permanente que considere construcciones culturales y opiniones de todos los grupos, que tomen cuenta las opiniones de los jóvenes, para que sean espacios compartidos entre viejos, jóvenes, con visiones abiertas, cediendo, juntando, incluyendo y no excluyendo.

En tal sentido, al establecer las tipologías de los espacios públicos, no se pretenden imponer modelos y estilos de vida, sino el de promover dinámicas transformadoras y articuladoras del tejido urbano, así como la capacidad de ampliar su accesibilidad al mayor número de habitantes de una ciudad, contemplando calidad, seguridad y acceso democrático como las variables a asegurar en la reconquista de nuestra ciudad, normalmente descuidada en los planes venezolanos y muy cuidadosamente tratada en la experiencias relevantes de algunos países europeos y estadounidenses.

En este sentido, los Estados y otras instituciones deberán establecer y facilitar mecanismos, instrumentos y medios que permitan prever, disponer o reservar áreas cuyo potencial como futuros espacios estén acordes a las preferencias y necesidades sentidas por la mayoría de los

habitantes, contribuyendo así a crear una estructura urbana acorde con el proceso de crecimiento y desarrollo de estos asentamientos, hacia la futura rehabilitación del espacio barrio.

Por lo tanto, partiendo de lo señalado anteriormente, se debe plantear una nueva lectura del espacio público, que permita visualizar el grado de habitabilidad, logrando integrar las necesidades de las personas en su calidad de usuarios de un espacio, sin renunciar a los requerimientos de la funcionalidad urbana. Todo esto, con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de nuestros barrios y comunidades que presentan problemas de deterioro urbano y vulnerabilidad social, a través de un proceso participativo y consensual de los vecinos en consolidación de estos espacios y el mejoramiento de las condiciones de su entorno, así como el fortalecimiento de sus redes sociales y vecinales.

Además, lograr una sólida adaptación social y emocional a través del goce de un amplio campo de relaciones sociales y de la experiencia del trabajo en cooperación con los demás, estableciendo así las pautas a partir de las sugerencias de la comunidad y de las peticiones de los líderes comunitarios, conjuntamente con las organizaciones sociales, universidades, técnicos y profesionales, que permitan generar un diseño participativo.

CONCLUSIONES

Los asentamientos informales no cuentan con una planificación previa de urbanismo, debido en gran parte a la forma de ocupación del suelo (invasión), lo que trae que los espacios públicos, las infraestructuras y los servicios de equipamiento no sean suministrados o previstos de antemano y es así como pronto pasa a ser una cuestión fundamental en el desarrollo de estas comunidades.

En tal sentido, el mejoramiento o paralización de un asentamiento informal depende en gran medida de la organización y capacidad desplegadas por una comunidad, la cual significa obtener y construir suficientes espacios, proporcionando, entre otros, lugares de descanso y recreación que permitan el desarrollo de la percepción del ambiente en el usuario.

Para Marcano (2004, p. 102), la estrategia para actuar en estos asentamientos no consiste en eliminar el problema o cambiar el asentamiento de lugar, ni integrarlo forzosamente, acción también imposible, sino en encontrar pasajes entre lo formal e informal o través de geometrías particulares que establezcan relaciones para superar el adentro y el afuera. Incluso, no avalamos la idea de integrarla simplemente a la ciudad formal, ya que esa idea implica que el asentamiento se borraré, se perderá en el tejido urbano, sino más bien relacionarla a través de identificar los puntos capaces de imbricarse, de hibridarse para crear nuevas realidades urbanas que sean resultado de la fusión de características de las dos estructuras.

Por lo tanto, partiendo de lo señalado anteriormente, se debe plantear una nueva lectura del espacio público que permita visualizar el grado de habitabilidad, logrando integrar las necesidades de las personas en su calidad de usuarios de un espacio, sin renunciar a los requerimientos de la funcionalidad urbana. Además, obtener una política de desarrollo urbano eficaz que acuerde certidumbre a todos los sectores sociales, ayudando a crear una estructuración urbana más equitativa y eficiente que promueva la consolidación de ciudades densas y compactas con una mezcla adecuada de usos del suelo, de una operación eficiente de transportes públicos y la dotación de infraestructura, equipamientos y servicios urbanos.

Asimismo, de un espacio público que permita una integración de diferentes actores, en un proceso permanente que considere construcciones culturales y opiniones de todos los grupos, de los niños, jóvenes y adultos para que sean espacios compartidos, con visiones abiertas, cediendo, juntando, incluyendo y no excluyendo.

Para ello surgió una serie de pautas que fueron decididas participativamente entre los miembros de las comunidades y los diferentes actores involucrados para el diseño, creación y consolidación del espacio público, además de su calidad física y seguridad, cuyo trabajo se inició con el proceso de aceptación de la idea, a partir de las organizaciones sociales de las comunidades, estableciendo un diagnóstico participativo-generación de propuestas-gestión comunitario, con el propósito de que estos espacios fueran retomados por la gente, buscando una comunidad que diseñara y se convirtiera en referencia, donde el usuario pudiera participar y ser testigo de algo que le diga en qué tiempo y espacio vive, logrando conformar una comunidad más justa, con posibilidades urbanas equitativas y más sociales a partir de ofertas de espacios públicos que susciten a la relación entre individuos y comunidades de la ciudad.

Por lo tanto, se debe proponer una nueva visión de los espacios públicos en estos asentamientos urbanos precarios, donde su diseño, creación y mantenimiento sea a través de la utilización de las pautas a partir de las sugerencias de la comunidad y de las peticiones de los líderes comunitarios, conjuntamente con las organizaciones sociales, universidades, técnicos y profesionales, en un trabajo consensuado que permita una mayor convivencia y un diseño participativo e identificable por una sociedad integrada.

REFERENCIAS

- Azuela, A. (1993). La propiedad de la vivienda en los barrios populares y la construcción del orden urbano. En: *La urbanización popular y el orden jurídico en América Latina* (pp. 3-15). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bolívar, T. (1988). Los agentes sociales articulados a la producción de los barrios de ranchos (contribución a la discusión). *Coloquio, vol. I, n° 1*, pp. 143-161, Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV.
- Castellano, C. (1997). El espacio comunitario en asentamientos urbanos precarios. Informe final (Programa de Formación Académico-Docente). Trabajo de investigación presentado para optar al pase como profesor ordinario, Facultad de Arquitectura y Diseño, La Universidad del Zulia (FAD-LUZ), Maracaibo, Venezuela.
- Echeverría, A. (1995). Los asentamientos irregulares en el proceso de urbanización de Maracaibo. La formación de la ciudad precaria. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor Titular, Instituto de Investigación, Facultad de Arquitectura, (IFAD), La Universidad del Zulia. Tomo I, 115 p.
- Gallo, F. (s/f). Estrategias para fomentar el uso de prefabricados en el espacio público. Extraído el 3 de septiembre de 2011 de <http://www.anippac.org.mx/docscongreso/54.pdf>

- Marcano R., F. (2004). Los barrios: un reto urbanístico. *Urbana*, vol. 9, n° 35, julio-diciembre, pp. 97-105. Caracas, Venezuela, Instituto de Urbanismo, IU, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela, UCV-Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño, IFAD, La Universidad del Zulia, LUZ.
- Pérez, T. (2012). Propuesta metodológica para establecer las pautas que permitan consolidar el espacio público y su sostenibilidad, Asentamientos urbanos precarios. Tesis doctoral. Caracas, Venezuela: Instituto de Urbanismo (IU), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Pérez, T. (2008). El barrio *versus* calidad de vida: el espacio público como alternativa. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor Titular, Instituto de Investigaciones (IFAD), Facultad de Arquitectura y Diseño, La Universidad del Zulia.
- SaldarriagaR., A. (1997). *Espacio público y calidad de vida. La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia.